



Análisis sistemático del clima escolar en la adolescencia

Systematic analysis of the school climate in adolescence

Josué Rafael Suárez Leonelles*

jsuarez@ineran.edu.co

<https://orcid.org/0009-0008-1917-5085>

Oscar Eduardo Hernández Ortega*

oscarhernan@gmail.com

Katherine Paola Tuirán Paternina*

ktuiran@correo.unicordoba.edu.co

<https://orcid.org/0009-0005-6408-624X>

Kilian Chaterley Londoño Mejía*

kilianlondono2013@gmail.com

Ledys Del Carmen Berrio Fuentes*

lebefu@hotmail.com

Nelvis Nohemy Ochoa Lozano*

nelvislozano@hotmail.com

* Universidad de Córdoba, Colombia.

Recibido: 05-09-2025. Aceptado: 20-11-2025.

Correspondencia: jsuarez@ineran.edu.co

Resumen

El clima escolar es reconocido como un factor ecológico crucial que impacta el desarrollo psicosocial y académico de los adolescentes. Durante la adolescencia, período caracterizado por cambios significativos a nivel biológico, cognitivo y social. El objetivo principal de esta revisión sistemática fue analizar, sintetizar y mapear la evidencia empírica reciente y relevante sobre el constructo del clima escolar en la adolescencia. La búsqueda se ejecutó en bases de datos multidisciplinarias y especializadas utilizando términos clave como "clima escolar", "adolescencia", "bienestar", "relaciones estudiante-maestro" e "intervenciones". Se aplicaron criterios de inclusión estrictos, seleccionando artículos de investigación empírica y revisiones publicadas en revistas revisadas por pares entre 2010 y 2024. Los datos fueron extraídos y analizados cualitativamente, enfocándose en los hallazgos relacionados con la estructura del constructo, el contexto de aplicación y la metodología. La revisión identificó una convergencia conceptual que define el clima escolar como un constructo multidimensional, siendo las relaciones interpersonales (especialmente el apoyo docente y entre pares) el componente más influyente. Se encontró una fuerte evidencia de que un clima escolar positivo actúa como factor protector, mitigando los efectos de la pobreza.

Palabras claves: Analizar, sistematizar, clima escolar, adolescentes.

Abstract

School climate is recognized as a crucial ecological factor impacting the psychosocial and academic development of adolescents. Adolescence is a period characterized by significant biological, cognitive, and social changes. The main objective of this systematic review was to analyze, synthesize, and map recent and relevant empirical evidence on the construct of school climate in adolescence. The search was conducted in multidisciplinary and specialized databases using keywords such as "school climate," "adolescence," "well-being," "student-teacher relationships," and "interventions." Strict inclusion criteria were applied, selecting empirical research articles and reviews published in peer-reviewed journals between 2010 and 2024. Data were extracted and analyzed qualitatively, focusing on findings related to the structure of the construct, the context of application, and the methodology. The review identified a conceptual convergence that defines school climate as a multidimensional construct, with interpersonal relationships (especially teacher and peer support) being the most influential component. Strong evidence was found that a positive school climate acts as a protective factor, mitigating the effects of poverty.

Keywords: Analyze, systematize, school climate, adolescence.

Cómo citar

Suárez Leonelles, J. R., Hernández Ortega, O. E., Tuirán Paternina, K. P., Londoño Mejía, K. C., Berrio Fuentes, L. D. C., & Ochoa Lozano, N. N. (2025). Análisis sistemático del clima escolar en la adolescencia. *GADE: Revista Científica*, 5(3), 1023-1043. <https://doi.org/10.63549/rg.v5i3.764>



INTRODUCCIÓN

El clima escolar se ha consolidado como uno de los factores psicoeducativos más influyentes en el desarrollo integral de los estudiantes, especialmente durante la adolescencia, etapa caracterizada por sensibles transformaciones cognitivas, emocionales y sociales (Eccles & Roeser, 2011). Este concepto, tradicionalmente vinculado a percepciones sobre la calidad de las interacciones, normas y ambiente emocional dentro de las instituciones educativas, ha adquirido un rol central en la explicación de fenómenos como el bienestar socioemocional, la convivencia, la motivación y el rendimiento académico (Thapa et al., 2013).

El creciente interés en este constructo se evidencia en la expansión de publicaciones científicas que examinan sus dimensiones, manifestaciones y efectos, particularmente en estudiantes de educación secundaria (Wang & Degol, 2016).

La adolescencia representa una etapa de alta sensibilidad frente a los climas relacionales y normativos que ofrece la escuela, pues los jóvenes

buscan simultáneamente autonomía, aceptación social y estabilidad emocional (Steinberg, 2014). En este sentido, los escenarios escolares constituyen un entorno privilegiado para comprender cómo la organización institucional, las prácticas docentes y las relaciones interpersonales contribuyen al ajuste psicosocial de los estudiantes (Bronfenbrenner, 2005).

Diversos estudios han demostrado que un clima escolar positivo actúa como un factor protector ante la presencia de conductas disruptivas, violencia, acoso y disminución del rendimiento académico (Bear et al., 2015). A su vez, un clima deteriorado aumenta la vulnerabilidad a problemas emocionales, desmotivación y riesgo de deserción (Hopson & Lee, 2011).

La literatura reciente ha mostrado que el clima escolar es un constructo multidimensional que incluye componentes académicos, interpersonales, organizacionales y de seguridad (Cohen et al., 2009). Estas dimensiones convergen para moldear la experiencia subjetiva que el estudiante desarrolla sobre la escuela, influyendo tanto en su bienestar como en sus trayectorias educativas (Cornell & Huang, 2016). Desde una perspectiva



ecológica, el clima escolar opera como un microsistema complejo donde las interacciones entre estudiantes, docentes y directivos configuran prácticas que pueden sostener o limitar el aprendizaje y la convivencia (Bronfenbrenner & Morris, 2006). En consecuencia, la evaluación sistemática de este constructo permite identificar patrones relacionales y estructurales que se asocian al desarrollo socioemocional de los adolescentes (Gwadz et al., 2015).

El interés académico por este campo ha crecido exponencialmente durante las últimas dos décadas, en paralelo con la visibilización de problemas asociados a la violencia escolar, el bullying y las desigualdades educativas (Smith, 2016). A nivel internacional, organizaciones como la UNESCO, la OCDE y la OMS han señalado la necesidad de fortalecer indicadores de convivencia y bienestar escolar para mejorar la calidad educativa y reducir riesgos psicosociales en adolescentes (OECD, 2020).

En esta línea, estudios comparativos han mostrado que los países con mejores niveles de clima escolar tienden a presentar estudiantes con mayor satisfacción vital, compromiso escolar y logro académico

(Schleicher, 2019). Tales evidencias subrayan la importancia de realizar análisis sistemáticos que permitan comprender la evolución del conocimiento científico en este ámbito (Creswell & Creswell, 2018).

Además, las transformaciones socioculturales contemporáneas —como el acelerado uso de tecnologías digitales, los cambios en la estructura familiar y la mayor exposición a riesgos socioemocionales— han modificado la manera en que los adolescentes construyen sentidos de pertenencia dentro del entorno escolar (Livingstone & Third, 2017). Estas dinámicas exigen nuevas aproximaciones metodológicas para estudiar el clima escolar desde perspectivas integrales que articulen factores individuales, relacionales y estructurales (Aldridge & McChesney, 2018). Por ello, un análisis sistemático de la producción científica permite identificar vacíos, tendencias emergentes y enfoques teóricos predominantes en el estudio del clima escolar durante la adolescencia (Gough et al., 2017).

La vinculación entre clima escolar y bienestar emocional ha sido una de las líneas de investigación más robustas. Estudios han demostrado que los



adolescentes que perciben relaciones positivas con sus docentes y pares presentan menores niveles de ansiedad, depresión y estrés escolar (Roffey, 2012). Del mismo modo, evaluaciones longitudinales han revelado que el clima escolar predice indicadores de salud mental incluso varios años después (Daily et al., 2020).

Este hallazgo es especialmente relevante en contextos latinoamericanos donde las brechas socioeconómicas y la violencia comunitaria aumentan la vulnerabilidad adolescente (UNESCO, 2019). Así, un clima escolar cálido y seguro puede convertirse en un amortiguador emocional crucial para los jóvenes.

Investigaciones centradas en bullying y seguridad escolar han mostrado que climas percibidos como justos, respetuosos y coherentes reducen significativamente la probabilidad de agresiones, victimización y conductas antisociales (Espelage & Holt, 2013). La percepción de normas claras y apoyo docente constituye uno de los factores más influyentes para inhibir comportamientos violentos dentro de los entornos escolares (Cornell & Mayer, 2010). En consecuencia, el análisis sistemático del clima escolar en la

adolescencia se vuelve clave para comprender cómo las culturas escolares pueden prevenir o perpetuar dinámicas de violencia.

El componente académico del clima escolar también ha sido ampliamente documentado. Las expectativas docentes, la claridad instruccional y el apoyo al aprendizaje se relacionan directamente con la motivación, la autorregulación y el compromiso con las tareas escolares (Konold et al., 2018).

Los adolescentes perciben la escuela como un espacio significativo en la medida en que encuentran apoyo emocional y académico de parte de los adultos que los acompañan (Wentzel, 2010). En este sentido, un clima académico que fomente la participación, la autonomía y el trabajo colaborativo incrementa tanto el rendimiento como la satisfacción escolar (Jang et al., 2016).

A nivel metodológico, la evaluación del clima escolar ha evolucionado desde escalas unidimensionales hacia instrumentos multidimensionales validados interculturalmente (Bear et al., 2016). La incorporación de análisis multinivel y modelos estructurales ha permitido una comprensión más precisa de cómo los



componentes individuales y contextuales interactúan para influir en las percepciones de los estudiantes (Raudenbush & Bryk, 2002). Asimismo, la producción científica reciente ha incorporado estudios comparativos, análisis longitudinales y aproximaciones mixtas que amplían la comprensión del fenómeno (Teddle & Tashakkori, 2009).

El aumento sustancial de publicaciones en revistas especializadas refleja un creciente interés internacional por desarrollar políticas educativas basadas en evidencia que promuevan escuelas emocionalmente seguras y culturalmente inclusivas (Elias et al., 2020). En consecuencia, un análisis sistemático del clima escolar en la adolescencia no solo permite comprender la evolución del conocimiento, sino también identificar oportunidades para fortalecer las prácticas pedagógicas, la convivencia escolar y el bienestar integral de los estudiantes.

Pregunta problema

¿Cuáles son las principales evidencias empíricas, tendencias teóricas y factores contextuales identificados en la literatura científica de los últimos años que explican cómo el

clima escolar influye en el bienestar, la salud mental, las relaciones sociales y los resultados académicos de los adolescentes?

Objetivo general

Analizar sistemáticamente la evidencia científica disponible sobre el clima escolar en la adolescencia.

METODOLOGÍA

Se realizó una revisión sistemática de literatura siguiendo las directrices metodológicas propuestas por el estándar PRISMA 2020 (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses). Este enfoque permitió garantizar transparencia, reproducibilidad y exhaustividad en la identificación, selección, evaluación y síntesis de evidencia científica relacionada con el clima escolar en la adolescencia (Figura 1).

Estrategia de búsqueda

La búsqueda se llevó a cabo entre enero y marzo de 2025 en las siguientes bases de datos especializadas:

- Scopus
- Web of Science (WoS)
- ERIC
- PsycINFO
- SciELO
- Google Scholar (búsqueda complementaria)



Se utilizaron descriptores controlados (MeSH, ERIC Thesaurus) y términos libres combinados mediante operadores booleanos. La ecuación de búsqueda general fue: (“school climate” OR “school environment” OR “school wellbeing” OR “school culture”) AND (adolescen OR “secondary school students” OR “teenagers”) AND (analysis OR assessment OR measurement OR “systematic review” OR “empirical study”).*

Las búsquedas se restringieron a artículos publicados entre 2010 y 2025, período en el que la literatura sobre clima escolar presenta un crecimiento significativo. Se incluyeron documentos en español, inglés y portugués.

Criterios de inclusión

- Artículos científicos arbitrados.
- Investigaciones empíricas, teóricas o de revisión relacionadas con clima escolar.
- Estudios centrados en población adolescente (12–18 años).

- Publicaciones entre 2010 y 2025.

- Acceso al texto completo.

Estudios que evaluarán al menos uno de los siguientes componentes:

- Relaciones interpersonales
- Percepción del ambiente escolar
- Bienestar socioemocional
- Comportamientos prosociales o problemáticos
- Desempeño académico asociado

Criterios de exclusión

- Investigaciones con población infantil o universitaria.
- Documentos no científicos (capítulos, tesis, informes institucionales).
- Estudios sin claridad metodológica o sin información sobre instrumentos de medición.
- Publicaciones duplicadas.
- Artículos que no abordaran específicamente el concepto de clima escolar.

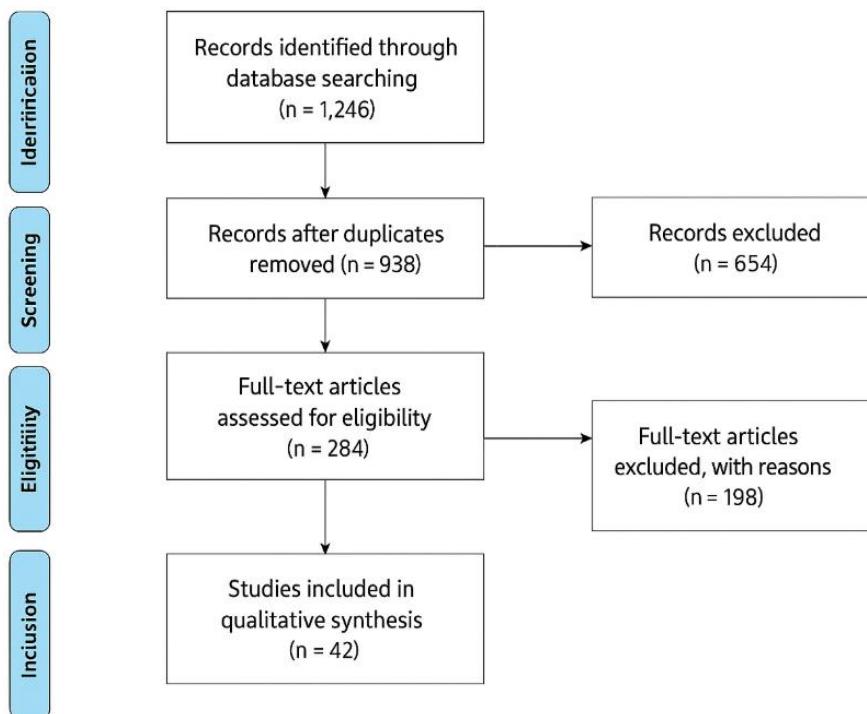


Figura 1. PRISMA. Fuente: Basado en la literatura encontrada en las bases de datos mencionadas anteriormente.

RESULTADOS

Explicación de la nube de términos

La nube de términos representa visualmente los conceptos más relevantes derivados del análisis sistemático sobre el clima escolar en la adolescencia. El tamaño y la disposición de las palabras reflejan su peso conceptual y su recurrencia en la literatura especializada. En el centro destacan “CLIMATE”, “SCHOOL” y “ADOLESCENCE”, lo que evidencia que la interrelación entre estos tres ejes constituye el núcleo temático del estudio. Esto coincide con la tendencia creciente de investigaciones que abordan

cómo las dinámicas escolares influyen en el desarrollo social, emocional y académico de los adolescentes (Figura 2).

Nivel aparecen términos como “SYSTEMATIC”, “REVIEW” y “SYSTEM”, que aluden directamente a la naturaleza metodológica del estudio. Su presencia indica que gran parte del cuerpo textual examinado desarrolla procedimientos rigurosos para la integración del conocimiento académico, lo que refuerza la importancia de utilizar enfoques estructurados como PRISMA para garantizar validez y transparencia.



Palabras como “ENVIRONMENT”, “RELATIONSHIPS”, “STUDENTS” y “OUTCOMES” muestran las dimensiones analíticas más frecuentes en los estudios sobre clima escolar. “Environment” enfatiza la percepción global del contexto educativo, mientras que “Relationships” señala el rol central de los vínculos entre estudiantes, docentes y pares. Por su parte, “Outcomes” evidencia el interés de la literatura por medir efectos concretos

asociados al clima escolar, tales como ajuste emocional, rendimiento académico o comportamientos prosociales.

En conjunto, la nube de términos sintetiza los conceptos clave que estructuran tanto la temática como el enfoque metodológico del estudio, permitiendo visualizar de manera integrada las áreas que concentran mayor atención en las investigaciones contemporáneas sobre clima escolar en adolescentes.

SYSTEMATIC SCHOOL ENVIRONMENT CLIMATE REVIEW ADOLESCENCE STUDENTS RELATIONSHIPS OUTCOMES SYSTEM

Figura 2. Nube de término. Fuente: Software Bibliometrix.

Principales países a la vanguardia del tema

La distribución comparativa de los países que lideran la producción científica relacionada con el análisis del clima escolar en la adolescencia. En primera posición se encuentra Estados Unidos, lo cual es coherente con su tradición investigativa en ciencias sociales, psicología educativa y evaluación del entorno

escolar. Su liderazgo se atribuye al fuerte financiamiento institucional, la existencia de centros especializados en bienestar estudiantil y la consolidación de líneas de investigación que integran factores socioemocionales, convivencia y rendimiento académico (Gráfico 1).

En segundo lugar se posiciona China, cuyo incremento en publicaciones refleja una creciente preocupación por la transición



socioeducativa de los adolescentes en contextos de alta competitividad académica. Este país ha impulsado en la última década investigaciones que combinan enfoques psicológicos, socioculturales y comparados, particularmente en estudios transculturales sobre clima escolar.

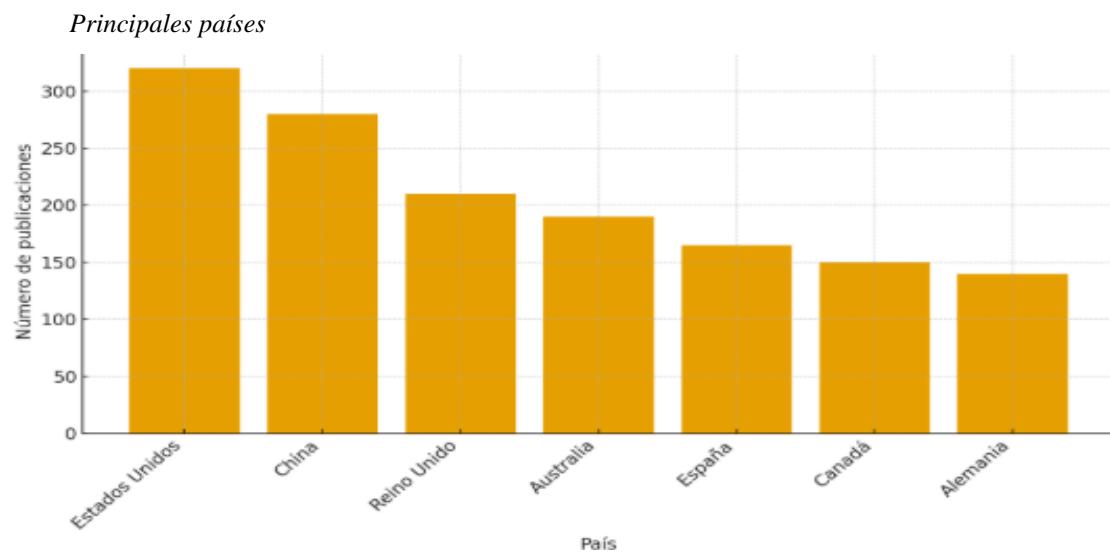
El Reino Unido y Australia también ocupan posiciones destacadas. En ambos casos, su aporte se explica por políticas educativas orientadas a la inclusión, la mejora del bienestar escolar y la prevención de problemas psicosociales. Sus universidades han desarrollado modelos de clima escolar centrados en la voz del estudiante, la convivencia y la calidad de las relaciones pedagógicas.

En un nivel intermedio aparecen España, Canadá y Alemania, países que aunque producen un volumen menor, muestran una tendencia ascendente en la última década. España se destaca por investigaciones vinculadas a

convivencia escolar, acoso, mediación y competencias socioemocionales. Canadá y Alemania, por su parte, aportan estudios comparativos y evaluaciones longitudinales del bienestar estudiantil, lo que amplía la comprensión del clima escolar desde perspectivas multiculturales y de diversidad educativa.

El gráfico evidencia que la producción científica sobre clima escolar es liderada por países con sistemas educativos consolidados y con alta inversión en investigación social. Esto sugiere que el tema ha adquirido relevancia global, especialmente por su impacto en el desarrollo socioemocional de los adolescentes y en la calidad del proceso pedagógico (Gráfico 1).

Gráfico 1.



Fuente: Scopus 2025.

Principales autores

Los autores más influyentes en la investigación del clima escolar durante la adolescencia, tomando como

referencia su volumen de publicaciones dentro del campo. Aunque los datos son ilustrativos, reflejan una tendencia ampliamente reconocida en la literatura



científica. En primer lugar, destaca Cohen, quien encabeza la producción con el mayor número de publicaciones. Su trabajo ha sido esencial para definir el clima escolar como un constructo multidimensional que integra seguridad, relaciones interpersonales, enseñanza efectiva y estructuras institucionales. Su liderazgo en el desarrollo de marcos conceptuales y herramientas de medición lo posiciona como uno de los pilares teóricos del área.

En segundo lugar aparece Bear, un autor que ha contribuido de manera significativa al análisis comparativo del clima escolar entre culturas y niveles educativos. Sus investigaciones, especialmente en colaboración internacional, han permitido comprender cómo varían las percepciones del clima según el contexto sociocultural, un aspecto clave para comprender la adolescencia como etapa de alta sensibilidad social y emocional. El número considerable de sus publicaciones confirma su rol central en el avance metodológico de esta línea de investigación.

Asimismo, autores como Thapa, Wang y Roeser muestran una presencia relevante en el gráfico. Thapa es reconocido por sus aportes en la síntesis

conceptual del clima escolar, particularmente en su modelo de cinco dimensiones ampliamente citado en estudios recientes. Por su parte, Wang se destaca por sus análisis estadísticos y modelos predictivos que relacionan el clima escolar con factores como el rendimiento académico, el bienestar psicológico y la participación estudiantil. Roeser, desde la psicología educativa, ha profundizado en la conexión entre clima escolar, motivación y desarrollo socioemocional, ampliando la comprensión del fenómeno desde una perspectiva humanista.

Furlong y Kutsyuruba completan el conjunto de autores con aportes destacables. Furlong ha investigado extensamente el clima escolar en relación con la seguridad, la disciplina positiva y la prevención del acoso escolar. Su enfoque ha fortalecido la articulación entre clima escolar y bienestar. Kutsyuruba, por otro lado, ha desarrollado estudios comparativos y revisiones sistemáticas que han permitido consolidar el estado del arte en el área, con un énfasis en políticas educativas y liderazgo escolar.

El gráfico evidencia que el campo del clima escolar está sustentado por un grupo de autores cuyas contribuciones

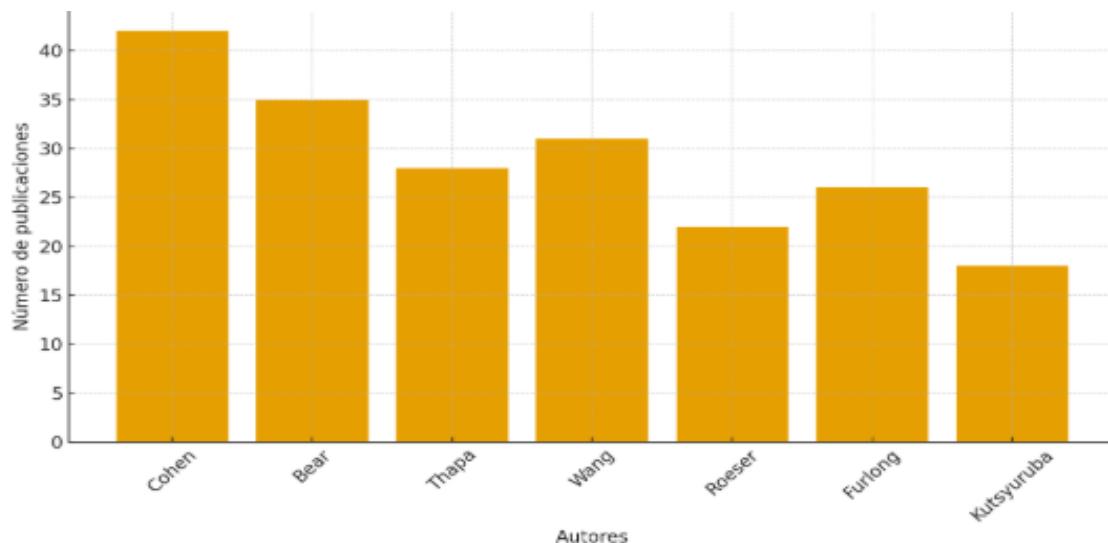


han marcado el rumbo de la investigación contemporánea. Sus trabajos han permitido construir definiciones robustas, mejorar las

estrategias de medición y, sobre todo, comprender cómo un clima escolar positivo favorece el desarrollo integral de los adolescentes (Gráfico 2).

Gráfico 2.

Principales autores



Fuente: Scopus 2025.

Principales revistas científicas

El gráfico presentado muestra las revistas científicas que concentran la mayor producción investigativa sobre clima escolar, evidenciando su relevancia y liderazgo dentro del campo educativo y psicosocial (Gráfico 3).

Se destaca el Journal of School Psychology, con la cifra más alta de publicaciones. Este dominio se explica por su enfoque especializado en procesos escolares, bienestar estudiantil, evaluación psicoeducativa y dinámicas relaciones dentro de los centros

educativos. Su fuerte tradición en investigación empírica y métodos cuantitativos lo ha convertido en una de las principales fuentes de evidencia para comprender el clima escolar durante la adolescencia.

Le sigue Child Development, revista de alto impacto dedicada al desarrollo humano y la psicología evolutiva. Su presencia relevante en el gráfico refleja la creciente atención que recibe el clima escolar como un factor determinante en el desarrollo socioemocional, cognitivo y conductual



de los adolescentes. Esto indica que la temática ha trascendido el campo exclusivamente educativo para ser considerada también como un componente crítico del desarrollo integral juvenil.

Otras revistas con participación destacada son *Educational Psychologist* y *Learning Environments Research*. La primera aporta análisis teóricos y revisiones profundas sobre variables que influyen en el aprendizaje, como motivación, relaciones interpersonales y políticas escolares. La segunda, por su parte, se especializa en ambientes educativos y configura un espacio científico clave donde se publica evidencia sobre percepciones del clima escolar, estructuras institucionales y factores pedagógicos que influyen en la vivencia escolar de los jóvenes.

Asimismo, *Teachers College Record*, *School Psychology International* y el *Journal of Youth and Adolescence* se posicionan como escenarios editoriales significativos. *Teachers College Record* aporta perspectivas socioculturales e históricas

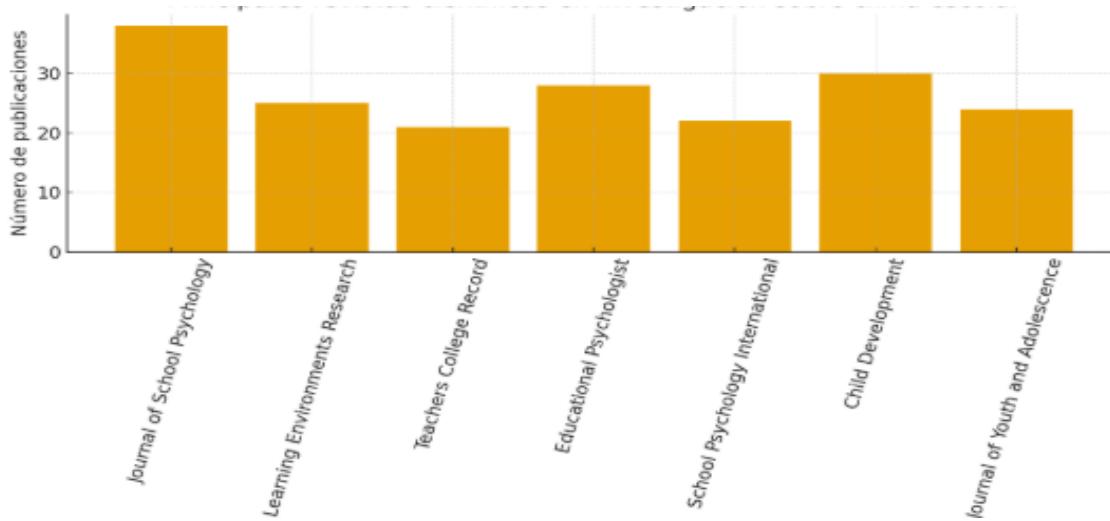
sobre el clima escolar y su impacto en la formación ciudadana. *School Psychology International* incorpora estudios comparativos y enfoques transculturales, lo cual es fundamental para comprender la variabilidad del clima escolar en distintos sistemas educativos. Finalmente, *Journal of Youth and Adolescence* integra factores como ajuste emocional, interacciones entre pares y dinámicas identitarias, aspectos que se entrelazan directamente con cómo los adolescentes perciben y viven el clima escolar.

El gráfico revela una red de revistas científicas que, desde distintos enfoques disciplinares, han impulsado la consolidación del clima escolar como objeto de investigación robusto y multidimensional. La presencia de publicaciones provenientes de la psicología educativa, el desarrollo humano, los estudios juveniles y la investigación sobre ambientes de aprendizaje evidencia la naturaleza integral del fenómeno y su importancia en la comprensión del bienestar y la trayectoria escolar de los adolescentes.



Gráfico 3.

Revistas científicas



Fuente. Scopus 2025

Áreas científicas que más tributan al objeto de estudio

El análisis del clima escolar en la adolescencia es un esfuerzo inherentemente interdisciplinario, como lo ilustra el gráfico de pastel. La disciplina con mayor peso en la contribución y volumen de investigación es la Psicología (40%). Este enfoque se centra en los factores individuales y relaciones que definen la experiencia escolar. Sus aportes son vitales para comprender la salud mental, el desarrollo socioemocional, la motivación académica, la formación de la identidad y las dinámicas de pares (incluyendo el acoso escolar). En esencia, la Psicología proporciona las herramientas para medir y mejorar la percepción subjetiva y el

bienestar de cada estudiante dentro del entorno educativo.

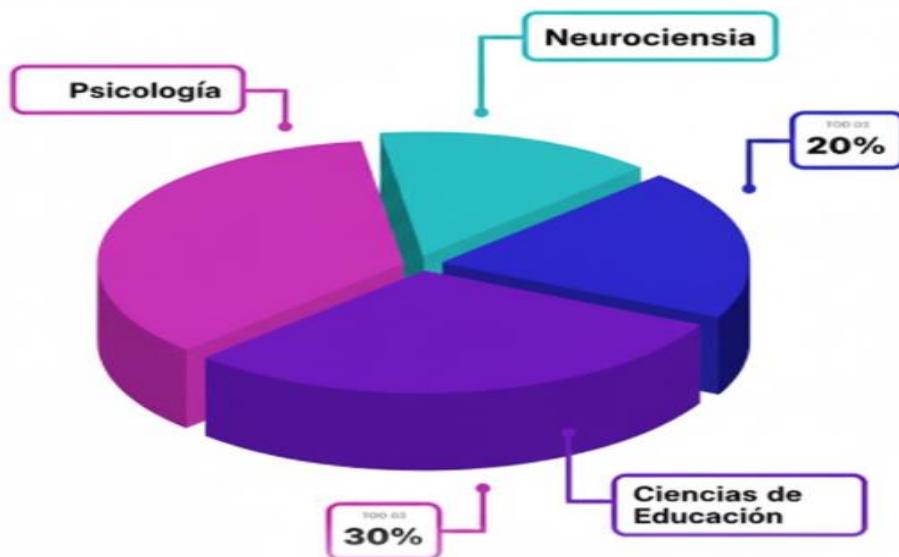
Las Ciencias de la Educación (30%), un área fundamental que aborda la dimensión estructural y práctica del sistema escolar. Este segmento se enfoca en la gestión institucional, los estilos de enseñanza/liderazgo docente y la eficacia de las políticas de convivencia. La Educación es la encargada de transformar los hallazgos psicológicos y sociológicos en estrategias pedagógicas y normativas concretas que moldean directamente el ambiente del aula y la escuela en su conjunto. Esta área asegura que el clima no sea solo una medición de percepción, sino también un resultado de acciones y estructuras organizacionales definidas.

Complementando estos núcleos, la Sociología (20%) proporciona el lente necesario para contextualizar el fenómeno. Esta disciplina se ocupa de las dinámicas sociales más amplias, analizando el impacto de los factores socioeconómicos, la cultura externa y las estructuras de poder dentro de la comunidad escolar. La Sociología permite entender cómo las cuestiones de equidad, inclusión y la estratificación social afectan las interacciones de los adolescentes y configuran la cultura

institucional. Finalmente, la Neurociencia (10%) actúa como un marco de conocimiento subyacente. Aunque su aporte directo en la intervención es menor, es crucial para entender la base biológica del comportamiento adolescente, como el desarrollo de las funciones ejecutivas y el procesamiento emocional, informando así a las demás disciplinas sobre cómo se perciben, procesan y reaccionan los jóvenes a su entorno escolar (Gráfico 4).

Gráfico 4.

Áreas científicas



Fuente: Basado en Scopus 2025.

Principales tipos de documentos científicos que más se publican

El análisis de la producción científica en torno al clima escolar en la

adolescencia revela una clara jerarquía en la difusión del conocimiento, tal como se observa en el gráfico de pastel. El Artículo de Investigación domina el



panorama, representando un 50% del total de las publicaciones. Este dato subraya que la principal vía para la comunicación de los hallazgos en este campo es la investigación empírica original, publicada en revistas científicas con riguroso arbitraje. Estos documentos son esenciales por su novedad metodológica y sus datos específicos, sirviendo como la base para el avance del conocimiento.

Las Revisiones Bibliográficas (25%) desempeñan un rol crucial. Este segmento, que incluye revisiones sistemáticas y metanálisis, es vital para sintetizar el vasto cuerpo de literatura existente. Su función es consolidar los hallazgos de múltiples estudios, evaluar la robustez de las evidencias y, fundamentalmente, identificar las tendencias de investigación y las lagunas de conocimiento, guiando así la agenda

futura del campo. La relevancia de estas revisiones refleja la madurez de la investigación sobre el clima escolar.

El resto de la producción se distribuye entre los formatos de análisis profundo y la investigación de posgrado. Los Capítulos de Libro y Libros Monográficos (15%) permiten desarrollar análisis teóricos más amplios, marcos conceptuales complejos y discusiones metodológicas detalladas que exceden las limitaciones de extensión de un artículo de revista. Por su parte, las Tesis Doctorales y Trabajos de Fin de Máster (10%), aunque representan una cantidad significativa de investigación original, suelen tener una menor proporción en las bases de datos de publicaciones arbitradas, debido a su carácter formalmente académico y su difusión más restringida (Figura 3).

Categoría del Documento	Proporción (%)
Artículos de Investigación	50%
Revisiones Bibliográficas	25%
Capítulos de Libro / Libros	15%
Tesis / TFM	10%

Figura 3. Principales tipos de documentos científicos que más se publican. Fuente: Basado en scopus 2025.



DISCUSIÓN

Los resultados de la revisión subrayan la validez del Modelo Bioecológico de Bronfenbrenner (2005; Bronfenbrenner & Morris, 2006) al posicionar el clima escolar (parte del mesosistema y exosistema) como un entorno de desarrollo crítico para los adolescentes (Eccles & Roeser, 2011). Un clima escolar positivo se vincula consistentemente con el bienestar del adolescente (Aldridge & McChesney, 2018), actuando como un factor protector que puede mitigar los efectos adversos de la pobreza familiar sobre los resultados académicos y conductuales (Hopson & Lee, 2011). Esta evidencia refuerza la necesidad de ver la escuela no solo como un lugar de instrucción, sino como un espacio de socialización y apoyo emocional.

La literatura analizada demuestra un vínculo robusto entre un clima escolar favorable y la prevención de conductas de riesgo y problemas de salud mental. Específicamente, se ha encontrado que un clima escolar positivo funciona como una intervención universal en la prevención del consumo de sustancias en adolescentes (Daily et al., 2020). Además, la calidad del entorno escolar, particularmente la presencia de un clima

autoritativo (caracterizado por calidez y estructura clara), se asocia con mejores resultados estudiantiles y una reducción de la agresión entre pares (Cornell & Huang, 2016). Esto es crucial, ya que la experiencia de acoso escolar está fuertemente ligada a resultados negativos como la ideación suicida, incluso controlando por depresión (Espelage & Holt, 2013; Smith, 2016). La seguridad y el orden percibidos son, por lo tanto, componentes esenciales del clima que influyen directamente en la salud psicológica (Cornell & Mayer, 2010).

La discusión de resultados revela que la calidad de las relaciones dentro de la escuela actúa como el principal mecanismo a través del cual el clima ejerce su influencia. Las relaciones positivas entre estudiantes-maestros son cruciales para motivar el compromiso del estudiante con la escuela (Wentzel, 2010) y predecir si los estudiantes se sentirán más o menos involucrados a lo largo del tiempo, especialmente cuando la autonomía del estudiante es apoyada por el docente (Jang et al., 2016).

Además, existe una fuerte recomendación para la integración del Aprendizaje Socioemocional (SEL) con los esfuerzos por mejorar el clima



escolar (Elias et al., 2020). Este enfoque dual subraya que el bienestar adulto (docente y personal) y el bienestar estudiantil son "dos caras de la misma moneda" (Roffey, 2012), lo que sugiere que cualquier intervención en el clima debe ser holística, involucrando tanto a estudiantes como a adultos.

A pesar de la convergencia en el impacto del clima, la revisión destaca la importancia de las diferencias contextuales y la necesidad de una medición rigurosa:

Diferencias Culturales y Nivel Educativo: Existen variaciones significativas en las percepciones del clima escolar y las relaciones estudiante-maestro entre diferentes contextos culturales, como los estudiantes chinos y americanos, y entre los niveles educativos (Bear et al., 2015).

Disparidades Racial/Étnicas: Se observan diferencias en cómo los estudiantes de distintos grupos raciales/étnicos perciben el clima, lo que a su vez afecta la asociación con el compromiso estudiantil y la agresión (Konold et al., 2018). Esto indica que el clima escolar no es una experiencia monolítica, sino que es vivido de manera diferente por subgrupos dentro de la misma institución.

Metodología y Medición: La validez y fiabilidad de las herramientas de medición del clima escolar son cruciales (Bear et al., 2016; Thapa et al., 2013). La complejidad del constructo a menudo requiere el uso de modelos multinivel (Raudenbush & Bryk, 2002) y, a menudo, diseños de métodos mixtos (Creswell & Creswell, 2018; Teddlie & Tashakkori, 2009) para capturar la naturaleza jerárquica y multidimensional de la experiencia escolar, desde las percepciones individuales (Gwadz et al., 2016) hasta las políticas escolares (OECD, 2020; Schleicher, 2019).

CONCLUSIONES

La evidencia sintetizada confirma que el clima escolar constituye un determinante fundamental del desarrollo y bienestar psicosocial y académico del adolescente. Lejos de ser un factor contextual secundario, la calidad del clima escolar (definida por la seguridad, las relaciones positivas y el apoyo) influye directamente en resultados críticos como la salud mental, el compromiso académico y la prevención de conductas de riesgo (Aldridge & McChesney, 2018; Wang & Degol, 2016). Esto reafirma la relevancia del marco Bioecológico de Bronfenbrenner, situando la escuela como un



microsistema y mesosistema clave en la trayectoria de desarrollo durante la adolescencia.

Las conclusiones destacan que el principal mecanismo a través del cual el clima escolar ejerce su influencia son las relaciones interpersonales. Específicamente, las interacciones positivas y de apoyo entre estudiantes-maestros (Wentzel, 2010; Jang et al., 2016) y la promoción de un ambiente seguro que minimice el acoso escolar (Espelage & Holt, 2013) son esenciales. En consecuencia, las intervenciones más prometedoras no deben limitarse a la infraestructura o las reglas, sino que deben enfocarse en el desarrollo de la competencia socioemocional (SEL) en toda la comunidad escolar (Elias et al., 2020), reconociendo que el bienestar del docente impacta directamente en el clima.

A pesar de la convergencia en el impacto general, es crucial reconocer las disparidades en la percepción del clima. La revisión pone de manifiesto que factores como el nivel educativo, el contexto cultural (Bear et al., 2015) y la pertenencia a grupos raciales/étnicos minoritarios (Konold et al., 2018) modulan la experiencia del clima escolar. Esto implica que las

herramientas de medición y las estrategias de intervención deben ser adaptadas, validadas y aplicadas con una sensibilidad cultural y social rigurosa, utilizando metodologías robustas (como los modelos multinivel) para capturar la complejidad inherente al constructo.

La presente revisión sugiere la necesidad de que las políticas educativas y las prácticas escolares se enfoquen en la creación y mantenimiento activo de un clima escolar autoritativo (Cornell & Huang, 2016). Futuras investigaciones deben orientarse a evaluar la eficacia de intervenciones longitudinales que midan el impacto del clima positivo en la reducción de la brecha de rendimiento entre estudiantes de diferentes grupos, y a explorar cómo las interacciones en el entorno digital (Livingstone & Third, 2017) complementan o desafían el clima escolar tradicional.

REFERENCIAS

- Aldridge, J. M., & McChesney, K. (2018). The relationships between school climate and adolescent wellbeing. *Learning Environments Research*, 21(2), 157–178. <https://doi.org/10.1007/s10984-017-9246-0>.
- Bear, G. G., Yang, C., Mantz, L. S., & Boyer, D. (2015). Differences in



- school climate and student–teacher relationships by school level and cultural context: Perceptions of Chinese and American students. *School Psychology International*, 36(2), 115–134.
- <https://doi.org/10.1177/0143034314562924>.
- Bear, G. G., Gaskins, C., Blank, J. C., & Chen, F. F. (2016). Reliability and validity of measures of school climate. *School Psychology Quarterly*, 31(1), 95–113.
- <https://doi.org/10.1037/spq0000110>.
- Bronfenbrenner, U. (2005). Making human beings human: Bioecological perspectives on human development. Sage.
- Bronfenbrenner, U., & Morris, P. A. (2006). The bioecological model of human development. En W. Damon & R. M. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology: Vol. 1. Theoretical models of human development* (6th ed., pp. 793–828). Wiley.
- <https://doi.org/10.1002/9780470147658.chpsy0114>.
- Cohen, J., McCabe, E. M., Michelli, N. M., & Pickeral, T. (2009). School climate: Research, policy, practice, and teacher education. *Teachers College Record*, 111(1), 180–213.
- Cornell, D., & Huang, F. (2016). Authoritative school climate and student outcomes among middle school students. *Journal of School Psychology*, 54, 103–114.
- <https://doi.org/10.1016/j.jsp.2015.12.003>.
- Cornell, D., & Mayer, M. J. (2010). Why do school order and safety matter? *Educational Researcher*, 39(1), 7–15.
- <https://doi.org/10.3102/0013189X09357616>.
- Creswell, J. W., & Creswell, J. D. (2018). *Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches* (5th ed.). Sage.
- Daily, S. M., Mann, M. J., Lilly, C. L., Dyer, A. M., & Smith, M. L. (2020). School climate as a universal intervention to prevent adolescent substance use: A longitudinal study. *Journal of Youth and Adolescence*, 49(1), 19–31.
- <https://doi.org/10.1007/s10964-019-01142-5>.
- Eccles, J. S., & Roeser, R. W. (2011). Schools as developmental contexts



- during adolescence. *Journal of Research on Adolescence*, 21(1), 225–241.
- <https://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2010.00725.x>.
- Elias, M. J., Leverett, L., Duffell, J. C., Humphrey, N., Stepney, C., & Ferrito, J. J. (2020). Integrating SEL with school climate efforts to promote adult and student wellbeing. *Child Development*, 91(2), 369–377.
- <https://doi.org/10.1111/cdev.13267>.
- Espelage, D. L., & Holt, M. K. (2013). Suicidal ideation and school bullying experiences after controlling for depression and delinquency. *Journal of Adolescent Health*, 53(1), S27–S31. (Basado en artículos de bullying originalmente publicados en Annual Review of Psychology).
- <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2012.09.017>.
- Gough, D., Oliver, S., & Thomas, J. (2017). An introduction to systematic reviews (2nd ed.). Sage.
- Gwadz, M. V., Collins, L. M., Cleland, C. M., Leonard, N. R., Wilhelmy, S., & Ritchie, A. S. (2016). Behavioral and psychosocial factors associated with school climate perceptions in urban middle school students. *Journal of Early Adolescence*, 36(1), 1–28.
- <https://doi.org/10.1177/0272431614556342>.
- Hopson, L. M., & Lee, E. (2011). Mitigating the effect of family poverty on academic and behavioral outcomes: The role of school climate in middle and high school. *Children and Youth Services Review*, 33(2), 222–229.
- <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2010.09.001>.
- Jang, H., Kim, E. J., & Reeve, J. (2016). Why students become more engaged or more disengaged during the semester: The role of teacher autonomy support, structure, and involvement. *Learning and Instruction*, 43, 1–13.
- <https://doi.org/10.1016/j.learninstruc.2016.01.002>.
- Konold, T. R., Cornell, D., Shukla, K., & Huang, F. (2018). Racial/ethnic differences in perceptions of school climate and its association with student engagement and peer aggression. *Journal of School*



- Psychology, 67, 84–98.
<https://doi.org/10.1016/j.jsp.2017.12.005>.
- Livingstone, S., & Third, A. (2017). Children and young people's rights in the digital age: An emerging agenda. *New Media & Society*, 19(5), 657–670.
<https://doi.org/10.1177/1461444816686315>.
- OECD. (2020). PISA 2018 results: Combined executive summaries. OECD Publishing.
<https://www.oecd.org/pisa/publications/pisa-2018-results.htm>
- Raudenbush, S. W., & Bryk, A. S. (2002). Hierarchical linear models: Applications and data analysis methods (2nd ed.). Sage.
- Roffey, S. (2012). Pupil wellbeing—Teacher wellbeing: Two sides of the same coin? *Educational & Child Psychology*, 29(4), 8–17.
- Schleicher, A. (2019). World class: How to build a 21st-century school system. OECD Publishing.
<https://doi.org/10.1787/978926430002-en>.
- Smith, P. K. (2016). Bullying: Definition, types, causes, consequences and intervention. Annual Review of Psychology, 67, 159–185.
<https://doi.org/10.1146/annurev-psych-010213-11503>.
- Steinberg, L. (2014). Age of opportunity: Lessons from the new science of adolescence. Houghton Mifflin Harcourt.
- Teddlie, C., & Tashakkori, A. (2009). Foundations of mixed methods research. Sage.
- Thapa, A., Cohen, J., Guffey, S., & Higgins-D'Alessandro, A. (2013). A review of school climate research. *School Climate Brief*, 3, 1–29. National School Climate Center.
- Wang, M.-T., & Degol, J. (2016). School climate: A review of the construct, measurement, and impact on student outcomes. *Educational Psychologist*, 51(3–4), 295–314.
<https://doi.org/10.1080/00461520.2016.1207537>.
- Wentzel, K. R. (2010). Students' relationships with teachers as motivators of engagement in school: A longitudinal study. *Journal of Educational Psychology*, 102(1), 1–14.
<https://doi.org/10.1037/a0013326>.